Viernes 9 de Enero de 1880 — MONTEVIDEO — Año XVII 2ª Epoca Núm. 4,475

ESTE DIARIO
SE PUBLICA
EN LA IMPRENTA A VAPOR
CALLE 25 DE MAYO 58, ANTES 46
donde se reciben suscriciones, avisos y solicitadas
ADMINISTRADOR—CAYETANO C. ALVAREZ

EL SIGLO

SUSCRICION
PAGADERA ADELANTADA
Por un mes. . . . . . . 2 00 pesos or
Por 6 meses. . . . . . . 10 50 " "
Por un año. . . . . . . 20 00 " "
Número suelto . . . . . 0 20 cents. "
GERENTE—RICARDO GOODALL

DIARIO DE LA MAÑANA

Almanaque

Hoy Viérnes. San Julian y Santa Basilisa mártir.
San Marcelino, obispo en Ancona, quien segun escribe San Gregorio, preservó y libró de un incendio milagrosamente á aquella ciudad.
San Pedro obispo, hermano de San Basilio el Magno, en Sebaste (Arménia).
9 dias transcurridos, faltando 357 para fin de año.
Sale el sol á las 4 h. 53 m. y entra á las 7 h. 7 m.
Cuarto menguante.

Efemérides

1815—RENUNCIA DEL DIRECTOR DE LAS PROVINCIAS UNIDAS DEL RIO DE LA PLATA D. GERVASIO POSADAS.

La revolucion argentina estaba triunfante despues de la derrota de Sipe-Sipe. La provincia del Paraguay quedaba formando un Estado independiente. El territorio Uruguayo estaba dividido y próximo á ser la presa de los portugueses. El alto Perú, que hoy forma la República de Bolivia, se hallaba dominado por los españoles. Pero en medio de este fraccionamiento del antiguo vireynato, el vasto territorio que hoy constituye la República Argentina se encontraba libre de enemigos exteriores y en situacion de declarar su independencia y de mantenerla de hecho.

Sin embargo, si la revolucion habia alcanzado este gran triunfo, las divisiones interiores empezaban á asomar con una violencia estraordinaria, poniendo sérios obstáculos á la organizacion política del país. Los realistas que habian reconquistado á Chile, amenazaban llevar la guerra por las provincias occidentales, siendo necesario que el intendente de Cuyo, D. José de San Martin, organizara un ejército para impedirles el paso de los Andes.

El Director supremo de las Provincias Unidas del Rio de la Plata, D. Gervasio Posadas, á quien se debian en gran parte las ventajas alcanzadas por la revolucion, no se sintió con fuerzas para luchar con los peligros interiores que la amenazaban y el 9 de Enero de 1815 renunció el alto puesto, nombrando la asamblea legislativa en su reemplazo al General D. Cárlos Alvear.

1642—MUERTE DE GALILEO.
1763—NACIMIENTO DEL GEÓGRAFO ABELLA.
1827—COMBATE NAVAL DEL JUNCAL.
1871—QUINTO DIA DEL BOMBARDEO DE PARIS.

EL SIGLO

Revista de la prensa

Ante todo, hablemos de toros, que es la cuestion del dia.

La Razon sigue esgrimiendo contra el bárbaro espectáculo [illegible]

[illegible]

..

[illegible]

..

Dicearo El Telégrafo Marítimo sobre la si-tuacion política de la República Argentina y vé los preparativos bélicos que se hacen por el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires, para contarrestar á las fuerzas del Gobierno Nacional. Cree que si la lucha hubiera de ser á campo raso, ejército contra ejército, es mas que probable que el Gobierno Nacional llevaría la mejor parte en un brevísimo plazo; pero opina que el caso es muy distinto si la batalla se da en las calles de Buenos Aires. Todo bien considerado, el colega se inclina á creer que no se llegará á las manos; y que la cosa no pasará de ademanes hostiles, aprestos militares y grandes gastos.

..

La España apoya las quejas que se producen contra los abusos que cometen las Empresas del Gas y las Aguas Corrientes; y recuerda que tambien ha habido quejas del proceder de otras Empresas como la del Ferro-Carril Central, la del Dragaje y las de Tramvias. Duda que la propaganda emprendida recientemente obtenga mejores resultados que las anteriores: porque en su concepto el mal está en la raiz; está en que al otorgar una concesion, al conceder un privilegio rara vez se tiene en cuenta el interés general y solo se trata de favorecer á determinadas personas.

Habla en otro artículo de la beneficencia pública y sostiene la conveniencia de que se dé la mayor publicidad á la administracion de los socorros que el Estado dispense.

..

El Ferro-Carril reproduce con satisfaccion un artículo del Tribuno de Madrid de 20 de Noviembre último en que se hacen algunas apreciaciones sobre la situacion de esta República y sobre los resultados obtenidos por la administracion Latorre en la gestion de los intereses nacionales.

..

Continúa La Reforma su enérgica é ilustrada propaganda contra las corridas de toros; y manifiesta su satisfaccion por ver á su lado en esta cuestion al redactor del Siglo. Agradeciendo al colega la exagerada [illegible]

[illegible]

SECCION OFICIAL

[illegible]

Oficina de Crédito Público

[illegible]

Montevideo, Diciembre 29 de 1879.

[illegible]

CRÓNICA MUSICAL

Concierto del Club Aleman

Invitados á un concierto del Club «Frohsinn» por un caballero que nos honró con una de las tres invitaciones que por reglamento pueden los socios distribuir á personas de su relacion, hemos podido penetrar en un espacioso recinto adornado de un modo sencillo y elegante, en que debia bajar Euterpe para galvanizar con nueva energía á las inspiraciones de los maestros cuyas producciones constituyen las delicias que saborean los dilettanti.

Hago muy presente el orígen de mis recuerdos de esta agradable velada musical, porque observé la ausencia casi absoluta de los artistas familiarizados con la trompa de la fama, quienes podian solos llevar los ecos de sus notas laudatorias ó críticas á los cuatro vientos de San Felipe y Santiago, á los mundos y mares que lo rodean.

Habíamos oido varias veces rumores vagos de conciertos clásicos, de bien nutridos trozos, de buena música armoniosa, ejecutados con maestría para un público conocedor y amigo de saborear en famille en un salon adornado con arbustos y plantas elegantes, especie de glorieta improvisada, los recuerdos de espléndidas fiestas musicales populares que solo en Alemania alcanzan un brillo digno de los genios que crearon las joyas del repertorio musical germánico.

Me decia un amigo al hablar de una de estas fiestas del Club Frohsinn:

«Aquella noche me sentí trasportado en uno de «los agradables parques de Viena ó jardines de «Berlin; el Club era todo un Biergarten de primer «órden; no faltó el trozo de buena música senti«mental, rodeado de rubicundos alemanes y de «amables rubias de celestes ojos, venian las casca«das de áureas y espumosas cervezas á completar «el cuadro. La amenidad ceremoniosa de los gru«pos, la alegría ingénua germánica con sus espan«siones de modesta, cordial y jovial simpatía, ha«cian contraste en aquel momento con el aspecto «monótono y áspero de nuestras fiestas musicales.»

Esta vez se habia alterado un poco el carácter normal y nacional de estas soirées, variándose los programas y el aspecto de la fiesta, y se comprende la razon de este cambio.

El club siempre espontáneamente generoso en sus rasgos de buena hospitalidad, no quiso despedirse de la brillante oficialidad de dos buques de guerra alemanes, surtos en nuestra bahía, sin brindarles una velada agradable.

Varios meses habian pasado estos bravos marinos en pleno Atlántico; estaban en vísperas de zarpar para la Oceanía, ese laberinto de islotes salvajes, y hubiera sido dolorosa una despedida sin buena música, y, máxime, sin la presentacion de un ramillete de aquellas hermosas y vistosas flores que esa juventud alemana habia admirado en nuestros salones, de tarde en los balcones, en los paseos, en las floridas quintas de los alrededores. Era indispensable organizar la fiesta que presenciamos y así se hizo.

A pesar del poco tiempo de que dispusieron los organizadores, pudieron, sin embargo, dar cuerpo al pensamiento, y probaron que en la colonia alemana y en aquellas familias en que se heredan los dotes artísticos de la raza germánica, hay elementos que pueden dar brillo y lucimiento á esplendorosos conciertos.

Empezó el concierto con Fausto; el talento del señor Winterhalter, el buen arco de Garabelli, la correcta tecla de Richling merecieron buenos aplausos.

En Sogno beato me meció la segunda pieza del programa: qué desagradable fué el despertarme al final con la interrupcion de tan deliciosas notas....

Un néctar deleitoso
De dulce melodía
La copa de tus labios
Brindó con maestría.

La señorita Adelaida Diehl reveló esta noche verdaderos dotes musicales, una voz simpática, timbre de buena ley y sonoridad, facilidad y ánimo en presencia del auditorio, diccion correcta. Estamos persuadidos de que con el indispensable estudio y ejercicio llegará á figurar en primera fila en los conciertos venideros.—Afirmaba un doctor aleman de mi relacion, frenólogo entendido, que germinaría mucho talento en esta graciosa cabeza rubia y que sus ojos vivos desprenden chispas de inteligencia. Seriamos injustos si no tributáramos un elogio á Herr Richling quien como acompañante secundó muy bien á la señorita Diehl.

En Ebrea estuvo el tenor, nuestro amigo Aubriot, de mucho acierto y buena voz; sin embargo, despues del concierto se declaró ronco para disimular su admiracion por el invento del legendario Gambrinus.

El señor Hergert dejó ilesa la fama de buenos acompañantes de los pianistas alemanes—en el Delirio de Meyerbeer hizo á mas de los suyos, resaltar los méritos de Herr Cabezudo, que en música, es mas aleman que su apellido.

En la serenata de Braga empezó á confirmarse una profecía de mi amigo el científico aleman. Este señor habia oido muchas veces destrozar á esta pieza en muchos conciertos y se disponia á oirla con la indiferencia natural despues de tan duras pruebas. Pero movidos por el recuerdo del sogno beato seguimos il suon con tanto agrado que nos pareció que así interpretada y ejecutada podia la joya de Braga recuperar su puesto en el catálogo músical. En el jóven Ernesto Diehl hay estofa para un aficionado notable y la Srta. Adelaida cantó con apropiado sentimiento las frases de deliciosa languidez que encierra la serenata.

Llovieron de aplausos un mar:

Il y eut des bouquets

Obeson de Weber fué ejecutado por Frau Thomsen, la respetable señora del Praeses Thomsen. Oimos con verdadero gozo esta brillante fantaisie ejecutada con maestría y quedé muy convencido de la justicia de la admiracion que compartia mi amigo el científico cuando recordé el talento musical de doña Elena Tomkinson cuyo nombre se hallaba perdido en el idioma y letra del programa.

Un nocturno anunciado no salió de las profundidades de la noche, pero apareció en cambio un Barbier von Seville improvisado que no ví en el primer momento (una vecina se habia apoderado de mis lentes).... ¿quien no admira á Grenfell? bastó la centésima parte de la primer nota para que conociéramos á nuestro buen barítono de potente voz y esmerada escuela. Estuvo admirable en la cavatina del primer acto, Largo, al factotum della cittá y se desempeñó con desenvoltura en el dédalo de gimnasia vocal ofrecido por Rossini para tortura de las mediocridades y triunfo de verdaderos artistas. Los nutridos aplausos del público aleman muy entendido y tambien los mios hicieron merecida justicia al distinguido jóven que no solo prodiga su talento en toda buena ocasion, pero tambien tiene el mérito de ser apóstol del buen gusto y criterio en materia musical en los salones Montevideanos.

Esperábamos con ansiedad la aparicion del distinguido oficial señor Von Pheil que debia pulsar la cítara y cantar algunas canciones populares alemanas, pero supimos que sus tareas de servicio no le habian permitido desembarcar.......................

En un decir Amen se transformó el salon, desapareciendo los asientos del auditorio y nos hallamos en menos de dos minutos en una sala de baile que se abria para las personas que deseaban terminar la fiesta en los torbellinos de la danza ó en la dulce y amena conversacion con los ángeles de este paraiso terrenal.

Recien entonces hemos podido admirar todo lo bello que encerraba en aquel momento el Club «Frohsinn» y en varias vueltas que dimos con el jóven cadete Von R. quedamos prendados de lo selecto de la reunion y á la vez mortificados por el número de sombreros que lucian con toda picardía gallardos penachos que parecian burlarse de nuestros justos deseos diciendo en todos los colores «nuestras señoras no bailan».

Von R. no perdió su tiempo y lo ví en el remolino de un wals con la distinguida señorita de Roosen y despues en conversacion con la heroina del concierto y la Sta. María Diehl cuya hermosura hace recordar á las esbeltas castellanas godas de los grabados de Doré; parecia inspirarle honda impresion.

Mi amigo von R. siempre guiado por el mas resuelto de los cicerones no pudo resistir al deseo de un reconocimiento del simpático grupo de las señoritas de Arocena y les propuso un wals; pero los sombreros ejercieron aquí tambien su maliciosa tiranía y resultó de los empeños todos una negativa mas dura que las rocas graníticas que se despeñan de los Pirineos euskaros. No queriendo von R. confiar solo á la traducion de su idioma la admiracion que le causaban los colores dignos del pincel de Rubens de Amalia, los ojos admirables de Elisa, la sonrisa chispeante de viveza de María y la gracia de Pepita, se resolvió despues de una verdadera crísis de hondo pesar á dirigirse á grupos donde no habia sombreros. En aquel momento me decia con todo acierto y con construccion de frase que no altero. «Sombreros deben donde hay sol usarse; en los conciertos inoportunos son.»

En los momentos que me dejaron libres los justos resentimientos causados por un sombrerero, he podido observar la presencia de las Stas. de Kirkland, Harratt, Freyre, Adelina Ferber, Elena Pereyra, María Illa, María Hughes todas en todo el esplendor de hermosura que dá á los jazmines la primavera.

Una mencion especial merece nuestra compatriota la Sta. Laura Barthold quien es una muy simpática políglota de muchos méritos; posee con tanta perfeccion el idioma de Goethe que causó el asombro de mi amigo von R.; mas tarde oimos á nuestro condiscípulo de aulas el Dr. T. D. que trataba inútilmente de igualar con un francés de Olendorff al idioma correcto y literario de Voltaire hablado tambien con perfeccion por su graciosa compañera de lanseros.

Honraron esta soirée las Sras. de Dupuy de Lôme, Lafone, Basañes, Diehl, Roosen, Vidal, Barthold von Eyken y otras muchas que no recordamos; muchas de ellas tomaron puesto en varias cuadrillas.

No podia esperarse mejor éxito de la iniciativa de la distinguida Comision del Club «Frohsinn.»

El nombre que ostenta esta Asociacion, significa alegría, y puede decirse que lleva con propiedad distintivo de tan buen augurio.

Con razon repetian los socios esta palabra mágica en los brindis que abundaron en los alrededores de los salones principales; momentos agradables proporcionaron estos caballeros á los que asistieron al concierto, al baile y á las espansiones finales que cerraron la fiesta con la despedida de la oficialidad alemana, á quien era dedicada la fiesta.

Frohsinn y ánimo para otro concierto, fué un brindis del único cronista presente, y estampa en letras de molde un deseo unánime de los concurrentes.

Lunacruz.

EXTERIOR

La quincena parisiense

SUMARIO—Rosch-Hatchana—El primer dia del nuevo año, celebrado en Setiembre—Los advenedizos, reyes del mundo—Raza intacta á través de los siglos—Dumas, Augier, Naquet y el divorcio—Conferencias—Viollet-le-Duc—La cuestion del gas.—La primera residencia del Municipio de Paris y su traslacion á las Tullerías—El Museo Cluny—Acuñacion de moneda.—La Nilson—La Perruque—Le Coup de Kevergan—Chanson del Printemps—La Famille—Panurgo—La Villa Blancmignon—La Dernière Fredaine—La Cenicienta y el Beau Nicolás.—Zarzuela española traducida para la Opera cómica—Orfeones—El juego encuentra defensor.

El juéves 18, á las 5 de la tarde, comenzó el nuevo año judío, celebrándose con mucha pompa y gran concurrencia las ceremonias religiosas en las sinagogas de la calle de la Victoire, Notre Dame de Nazareth, Tournelles y Buffault. Segun creencias tradicionales, en este primer dia del año juzga Dios á los hombres y fija sus destinos conforme á sus obras; la gran solemnidad destinada á conmemorar el aniversario de la creacion del mundo y de la humanidad se llama en lengua hebráica Rosch-Hatchana, y cae invariablemente dentro del mes de Setiembre, aunque el año judío es mas corto que el nuestro, y desigual además en su duracion, completándose, como el calendario republicano francés, con dias complementarios. El que ha empezado el 18 y concluirá el 5 de Setiembre de 1880, contando, por tanto, 351 dias, es para los judíos el 5640 de la creacion del mundo.

La primera ceremonia religiosa se celebra la víspera por la tarde, siendo de rigor ir á ella á pié y revistiendo, los que ofician, un traje especial blanco. El primero de año los judíos se congratulan y felicitan en el templo, pronunciando la fórmula: «¡Que seas inscrito para un buen año!», aludiendo al registro abierto en el cielo; uno de los usos mas singulares de ese dia es el homenaje de oraciones que recíprocamente se hacen los concurrentes: X.... ofrece á J..... una oracion pública, que le ha sido adjudicada por cierta suma á beneficio de los pobres, y J..... se halla obligado á recitar en alta voz y ante la concurrencia la oracion ofrecida; llámanse las de esta clase mitzwals; antes se remataban en pública subasta; ahora se hallan sujetas á tarifa, y su rendimiento se destina á los menesterosos y á los gastos del culto. Con ocasion de la fiesta del Rosch-Hatchana los israelitas se cambian tarjetas de felicitacion, se someten á diez dias de penitencia, que terminan con la fiesta del gran Perdon, distribuyendo abundantes limosnas á los pobres y á los establecimientos de caridad.

Razon hay para mencionar esta fiesta de los judíos cuando han llegado á ser los reyes de la época en que vivimos; ¡quién hubiera podido creerlo, no ya en los tiempos de las crueles persecuciones que sufrieron, sino en otros modernos, en que la sociedad los rechazaba por advenedizos! Aquí, en Paris, si se exceptúa un pequeño rincon del Faubourg Saint Germain, donde agoniza en la soledad de estensos y tristes palacios un resto altivo de la antigua aristocracia, el gran mundo tiene por reinas y por reyes á las herederas y herederos de esa raza, errante por espacio de diez y ocho siglos.

¿Quién facilita á los Gobiernos medios de cubrir sus empréstitos? Los banqueros judíos. ¿Quién compra los cuadros de los mas insignes maestros y forma galerías, comparables á las de los príncipes italianos? Los coleccionistas judíos. ¿A quién se adjudican en las subastas públicas los brillantes, las perlas y las esmeraldas que han brillado en coronas y diademas de grandes príncipes y grandes potentados en decadencia? A los judíos. ¿Quiénes dan la ley en punto á ricos trajes, á costosas alhajas, á espléndidas donaciones para las ventas de caridad, á ostentacion de opulencia en los bailes y en los teatros? Las damas judías. Los judíos acaparan oro, componen á Roberto el Diablo, representan á Fedra, cantan á Guillermo Tell, encargan estátuas, levantan palacios, escriben poesías, y se muestran mas poderosos que nunca en la sociedad moderna. Lo curioso de esta apoteósis contemporánea de la raza judía es que nada ha perdido hasta ahora de las marcadas cualidades que le han permitido dominar las mas crueles dificultades, sufriendo la prueba del contacto con otras razas en este período de engrandecimiento para ella. Mil ochocientos años hace que este pueblo carece de patria, pero en cambio el espíritu de familia tiene en él una solidez increible; toda esa sociedad de mujeres elegantes y de personajes ricos que por todas partes pulula, no acepta de la vida mundana mas que el exterior.

Los que han tenido ocasion de penetrar en el interior de la casa de los Rothschild ó de otros príncipes de la banca israelita están de acuerdo en dar testimonio de la estrecha union que liga á los diversos miembros de esa tribu de millonarios; entre ellos se conserva intacta la vida íntima, al reves de los usos introducidos desde fines del siglo XVIII en la alta sociedad francesa, cuyo supremo buen tono exige que la mujer viva por un lado y el marido por otro, imponiendo á los grandes señores y á las grandes damas la moda de hacer ostentacion de sus vicios á los ojos de todo el mundo. Los judíos han permanecido, ademas, fieles á sus costumbres religiosas; poquísimas conversiones se cuentan entre ellos, y si los grandes padres de Israel volvieran al mundo, no tendrian que renegar de su descendencia, ni que renovar las maldiciones de los antiguos profetas. ¿Cuánto tiempo logrará preservarse de la descomposicion esta raza, triunfante hoy, que el dia que renuncie á sus antiguas costumbres dejará de existir? Hasta ahora ha vivido en medio de los pueblos en que ha encontrado hospitalidad, sin dejarse absorber: en las ciudades de Italia, empezando por Roma, se encuentra el ghetto, es decir, el barrio especial de los judíos; en los cementerios, recintos especiales tambien, donde los israelitas depositan piedras pequeñas sobre las losas sepulcrales. imágen es todo esto de la existencia separada de los judíos en medio de los demas pueblos, rezago de la larga proscripcion que los condenó al aislamiento, haciendo de su hogar una isla en medio del terrible mar que los rodeaba. La causa ha desaparecido casi en todas partes; ¿subsistirá el efecto? No creemos que haya profeta capaz de decir sí, ni no; la analogía parece indicar una negacion; pero ¡qué analogía posible hay tratándose de un pueblo único en la historia de los pueblos!

En tanto que la sociedad israelita estrecha los lazos de la familia, la francesa se ocupa, cada dia con mayor interes, de los medios de facilitar el divorcio: Alejandro Dumas, no contento con haber prometido al Fígaro unos artículos sobre el asunto, va á tratarle en una novela que está escribiendo con ese objeto, y Emilio Augier ha publicado en el Gaulois una interesante carta en que, como aquel, considera el divorcio una ley sana y eminentemente moral, y da su aprobacion á la Memoria presentada por Treilhard al Consejo de Estado. Esplicando cómo se ha formado la preocupacion que considera revolucionaria, anárquica y subversiva una institucion, vigente hace mucho tiempo en la mitad de las monarquías que rodean á Francia, dice que aquí «tuvo la desgracia de entrar por mala puerta; su advenimiento fué saludado por una especie de locura divorciante; en el primer año se presentaron 27,000 demandas; pero el Código civil ordenó este desbordamiento, y durante los doce años en que el título VI estuvo en vigor, no hubo mas divorcios que separaciones del cuerpo hay hoy.» Escusado es decir que Naquet prosigue en el Voltaire y en frecuentes conferencias su campaña divorciadora. Se han abierto nuevamente las de la sala del boulevard de Capuchinos, que este año serán acompañadas de curiosas experiencias; Flammarion, Loyson, Sarcey, Mahé, Coppée, Cros, Daudet y otros aparecen ya inscritos para las primeras esplicaciones.

Una pérdida muy sensible acaba de experimentar Paris, ó mejor dicho, la Francia entera, con la muerte del arquitecto Mr. Viollet-le-Duc. Se dió á conocer en el período álgido del romanticismo, en que las abnegaciones y los odios no conocian límites y las polémicas se enzarzaban y seguian sin compasion. Viollet-le-Duc, guiado por Victor Hugo y Delacroix, fué uno de los mas entusiastas y mas ardientes soldados en esta batalla contra las doctrinas del Instituto, alcanzando muchas victorias, que la Academia no le ha perdonado jamás, rechazándole con una persistencia tenaz desde que le señaló con el dedo como gótico resucitado. En la gran campaña emprendida el año 63 contra la Academia, que dió al fin por resultado la reorganizacion de la escuela de Bellas Artes, Viollet-le-Duc fué el principal campeon, y tambien el inspirador del decreto de reforma, que mereció los plácemes de todas las personas independientes. Un folleto de aquella época aprecia la influencia ejercida por Viollet-le-Duc, y despues de trazar un cuadro interesante, retratando la enseñanza académica, añade: «Hubo un hombre que trajo al arte una juventud provista de todos los lujos de instruccion primaria que pueden concurrir en las educaciones mas esmeradas; un hombre á quien la naturaleza habia reservado todos los secretos, útiles al que debe servir un dia de intérpetre entre la verdad y su tiempo, amor á la verdad, independencia de carácter, pasion por el trabajo, audacia en la lucha, y ademas una alianza de medios poco comunes, un lápiz hábil y seductor, que tenia en la otra punta una pluma sólida y fácil.

Viollet-le-Duc, coordinando y completando los datos descubiertos por los espíritus mas sagaces y curiosos, constituia por sí solo el monumento á la vez histórico-literario y figurado de las riquezas de nuestra arquitectura nacional. Sus principales libros son: Le Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI.ème au XVI.ème siècle; Essai sur l'architecture militaire au moyen âge; el Dictionnaire du mobilier français, de l'époque carlovingienne á la Rénaissance, que son su continuacion y desarrollo; L'Histoire d'une maison, Histoire d'une forteresse, Histoire d'un Hôtel de Ville, están en todas las bibliotecas y en manos de todos los eruditos y artistas. Viollet-le-Duc demostró de un modo evidente, presentando como prueba los Anales monumentales, la existencia irrecusable de un trabajo sui generis en arquitectura, que ha durado muchos siglos y en que ha tomado parte la porcion viviente y creyente de la sociedad, deduciendo de esto que el arte reclama el estudio en todas partes y en todos los tiempos donde deja huellas, provocando la admiracion siempre que ha funcionado libremente en los pueblos, traduciendo en las obras las ideas y las costumbres.»

El libro de Viollet-le-Duc es, no solamente de enseñanza artística, sino el mas completo monumento elevado al arte francés: con numerosos datos se esforzó en demostrar que hay en Francia un arte nacional, rebajado siempre que ha sufrido la influencia extrangera; arte que es preciso estudiar remontándose á sus orígenes, no como la doctrina académica quiere. Pero Viollet-le-Duc no se ha limitado á la teoría; nombrado el año 40 inspector de los trabajos de la Santa Capilla, fué sucesivamente encargado de la restauracion de gran número de iglesias; sus profundos estudios del arte de la Edad-Media, bajo el triple aspecto civil, religioso y militar, se reflejan en la restauracion de varios monumentos de esa época, entre otros, Nuestra Señora de Paris, obra verdaderamente colosal, varias otras iglesias y casas de Ayuntamiento, la abadía de Saint Denis, la catedral de Amiens, la sala sinodal de Sens, la catedral de Laon, las fortificaciones de Carcasona, el castillo de Pierrefonds y otras muchas obras mas. Viollet-le-Duc era colaborador del XIX ème siècle, y en 1874 fué elegido consejero municipal: señalábase por una timidez extrema; que los grandes talentos suelen ser los mas humildes: cuéntase que hallándose el año pasado en un banquete, se levantó una voz pidiendo que brindara, y él contestó: «No insistais, porque no me atreveria á decir una sola palabra»; y en efecto, no parece que pronunció nunca ningun discurso; en cambio, era utilísimo en el Consejo municipal, donde el despacho de los negocios en pequeñas comisiones no ofrecia los mismos inconvenientes á su excesiva timidez; en esa corporacion, de la cual habia venido á ser como un oráculo en las cuestiones de obras públicas y bellas artes, ha hecho y estaba haciendo importantísimos trabajos cuando, viajando por Suiza, le sorprendió la muerte en Lausana.

Puesto que en varias capitales de España, Barcelona, Málaga, Santander y otras se agita ahora la cuestion del precio del gas, que en Madrid se rebaja desde 1.° de Octubre á un real setenta y cinco céntimos, parécenos de algun interes presentar curiosos datos de lo que aquí está pasando á propósito de ese mismo asunto. La sociedad que explota el gas en Paris ha dejado escapar en el calor de su polémica contra los abogados del alumbrado por la electricidad, importantes revelaciones, demostrando que, en virtud de recientes ensayos, el alumbrado público es susceptible de importantes mejoras sin aumento de gastos, puesto que en realidad el valor de la primera materia está compensado por el exceso de productos que de ella se obtienen, resultando de aquí que el costo del gas es casi nulo, como lo demuestran los ensayos de los químicos mas autorizados, y se ha levantado una polvareda contra el monopolio que esa sociedad explota, y sobre todo contra el contrato que el Municipio de 1855 legó al actual, con pretensiones de imponérselo á los sucesivos hasta el año de 1905. ¿Por qué se ha de pagar el gas en Paris á treinta céntimos el metro cúbico, cuando en Turin solo cuesta á 24, en Bruselas á 20, en Berlin á 18 y en Lóndres de 11 á 15, siendo de calidad muy superior á la del gas de Paris? Tal es la cuestion aquí levantada contra el privilegio de la Compañía, que resulta obtener 31.300,000 francos de ganancia en 74.800,000 francos de recaudacion. Verdad es que el Municipio participa de los beneficios de la Compañía monopolizadora, no pagando mas que 15 céntimos por el alumbrado público; pero aun este argumento aducido por la Compañía viene á tierra con la sola cita de Bruselas, que goza gratuitamente del alumbrado público, sin otorgar por eso un monopolio tan irritante como el concedido aquí el año 55. En el contrato de esta fecha, hay un artículo que dice así: «La Sociedad debe emplear los nuevos procedimientos de fabricacion que den por resultado una rebaja notable en el precio de produccion, y por consecuencia en el de la venta.» A esa cláusula apela el Municipio para exijir una mejora en la situacion de los consumidores del gas en Paris. Estos por su parte están siguiendo el ejemplo de los habitantes de Londres, que han resistido enérgicamente las exigencias de las poderosas Sociedades de gas, obteniendo concesiones que, comparativamente á Paris, representan una economía anual de 40.000,000 de francos: en todos los barrios se organizan peticiones al Consejo municipal para que haga entrar en razon á la Compañía, en todos los centros industriales se presta apoyo á este movimiento, á cuyo favor militan consideraciones poderosas de economía, de higiene y de filantropía, que aconsejan la supresion de las causas opuestas al desarrollo del alumbrado por el gas, sobre todo las que se fundan en el privilegio y el monopolio.

Por primera vez, desde los acontecimientos de 1871, ondeó el mártes último la bandera tricolor sobre las Tullerías, convertidas en la residencia de la Prefectura del Sena y de la Administracion municipal de Paris. Desde 17 de Febrero de 1800, fecha de su creacion, hasta el 18 de Marzo de 1871, la Prefectura habia tenido su domicilio constante en el antiguo Hôtel de Ville; del 18 de Marzo al 18 de Mayo de 1861 funcionó desde el palacio de Versalles, y de esa fecha á la del mártes, en el del Luxemburgo. La traslacion ha sido al pabellon de Flora, al trozo del Louvre que con él linda y al del anejo á la Esposicion Universal, armado en el patio de las Tullerías para cobijar parte de las oficinas hasta la conclusion del Hotel de Ville. Con esta mudanza ha coincidido la colocacion, en la rue Sufflort, de una lápida de mármol, en que se lee: «Aquí estaba situado el parlouir ou bojoi (del primitivo municipio;) accediendo el prefecto del Sena al deseo de los consejeros municipales, ha hecho colocar esta inscripcion en el punto en que se reunieron sus predecesores hasta mitad del siglo XIV.» No léjos de allí, en el Museo Cluny, acaba de recibirse y esponerse una notable coleccion de vasos de tierra y vidrio, recientemente recogidos en escavaciones hechas en un cementerio galo-romano cerca de Poitiers. Suprimida la casa de Moneda de Burdeos, se esta aumentando el material y personal de la de Paris, á cuyo cargo esclusivo quedará la fabricacion para toda Francia. De un curioso cuadro estadístico sobre la acuñacion de monedas de oro, plata y cobre desde 1795 hasta 1877, resulta la suma de quince mil millones; se ha tomado como punto de partida de este trabajo la fecha de 1795, por ser la época en que comenzaron á fabricarse las monedas conforme al sistema decimal.

No faltan en esta quincena novedades teatrales, como que es la estacion de reapertura de los teatros y el principio de la campaña de invierno; pero escasean los estrenos de importancia, y no acompaña la fortuna á los que ha habido. Por de pronto, la Opera tiene que restar de la lista de obras nuevas que tenia intencion de poner en escena, el Tributo de Zamora, retirada por su autor, Gounod, á pretexto de introducir modificaciones, para las cuales se toma seis meses, es decir, todo el próximo año teatral, y segun la version corriente, que nos parece la verdadera, por lo poco satisfecho que está de los actuales artistas de la Opera; para tenerlos mejores se intenta ahora una especie de liga de empresarios, que se hacen la ilusion de contratar buenos cantantes por poco dinero, imponiéndoles la forzosa: se olvidan de que hay muchos teatros de ópera esparcidos por las capitales de Europa y América; sin ir mas lejos, ahora han querido escriturar á la Nilson, que se halla aquí de paso, por una mitad de lo que va á ganar en Madrid, y como era natural, se ha negado á que la oiga el público de Paris, á no ser una noche en que, cuando vuelva de España, cantará á beneficio de los pobres. Hace bien: los que quieran regalarse los oidos, que echen la casa por la ventana y nos igualen á nosotros en lo rumbosos. Quedan, pues, como novedades prometidas, que es dudoso se vean realizadas: L'Herodiade de Massenet; la Nuit de Cleopatre, de Vitor Massé; Richard III, de Salvayre; Le Feu, de Guiraud.

La Comedia Francesa vive hasta ahora de su repertorio conocido, y no se ven trazas de que salga de él. La revista Trop tôt, del Palais Royal, parece que llega demasiado tarde para salvar este teatro, vacío á los pocos dias de haberse estrenado aquella obra; ha querido reforzarla con la comedia en un acto La Perruque, que mas tiene de proverbio que de comedia; un oficial de marina conduce, la noche de la boda, á la desposada, hasta el gabinete que precede á la alcoba nupcial, y se retira mientras una doncella ayuda á su ama á desnudarse: en tanto que el marido se aleja discretamente, la doncella entrega á la novia una carta de un primo, pospuesto al novio, que contiene la noticia de que éste usa peluca, cosa doblemente desagradable para la recien casada, que ha dado calabazas al primo simplemente por ser calvo; cuando el oficial vuelve, hay una escena que termina por encerrarse la novia en la alcoba; furioso el marido, la obliga á declararle de qué se le acusa; la mujer se esplica, el esposo perdona, y baja el telon.

En el teatro Chateau-d'Eau se ha estrenado el Lobo de Kervergan, drama en cinco actos y seis cuadros. Roberto de Kervergan es un señor omnipotente, cuya ferocidad aterra á sus siervos, con quienes ejerce la mayor tiranía; sacude á latigazos las cabezas de los vasallos, viola á sus hijas, y no hay atropello que no acometa; de este último es víctima María, hermana de Juan Torts, hermana de leche de Roberto: aquella infamia llena la medida del sufrimiento y da la señal de la rebelion; Juan Torts, á la cabeza de los siervos, y gracias á Bobora, hija del judío Mateo, que conoce los subterráneos del castillo, se apodera de él y le pega fuego; pero el lobo se escapa todavía á la venganza, y solo despues de huido y perseguido cae en poder de Juan Torts; á punto de matarle, se presenta la madre declarando que cuando crió á los dos, sustituyó al verdadero conde Roberto de Kevergan, que es el Juan Torts; no pudiendo el otro sobrevivir á su humillacion se atraviesa el corazon con un puñal; la accion de este melodrama pasa en el reinado de Felipe el Hermoso. En el Vaudeville se ha estrenado una pieza en un acto y en verso, titulada Chanson du Printemps, cuya forma poética no carece de frescura y de gracia, por mas que el autor no haya tenido necesidad de poner en tortura la imaginacion para encontrar el argumento: se trata de un poeta italiano, á quien la miseria decidió á ahorcarse: en el momento crítico en que va á consumar su acto de desesperacion, aparece como llovida del cielo una linda y amable mujer, actriz honesta, que viene á cambiar las ideas del poeta cantando la cancion de la primavera, con la cual se decide á vivir y casarse con su salvadora.

Se nos olvidaba hablar de otra pieza en un acto, titulada La Famille: un Sr. Griffard, antropologista y autor de pesados in folio, ha dedicado sus tareas á sostener una tésis, que no valia la pena de escribir tanto: que la familia es la sola base de la sociedad moderna. Llevando el ardor de sus convicciones hasta la exageracion, niega la mano de su hija á un jóven, en quien él mismo reconoce toda especie de buenas cualidades, pero que en cambio tiene el terrible defecto de carecer de familia. Desesperado el novio, inserta en los periódicos el siguiente anuncio: «Los parientes del Sr. Arístides Boyson están vivamente interesados en darse á conocer de él.» A las cuarenta y ocho horas acuden de provincias tres Boysons, dos hombres y una mujer. «¡Admirable influencia del espíritu de familia! exclama Griffard». No hay para qué decir que, si los tales Boysons se han tomado la pena de acudir al llamamiento, es porque han oido que se trata de una herencia, ni tampoco cuán grande es su chasco cuando se encuentran á Arístides en el mejor estado de salud; pero, como está bien de fortuna, y cabe en lo posible heredarle, toman la cosa por lo sério, se mezclan en sus intereses, discuten su contrato de boda, y embrollan todos los negocios que le rodean; al fin se descubre que no son tales parientes, y Arístides los planta en la calle; el mismo Griffard acaba por dar su consentimiento al novio, precisamente porque no tiene familia.

Si las novedades que acabamos de señalar son de escasa importancia, aun la tienen menor la ópera cómica Panurgo, música de Hervé, estrenada en los Bouffes-Parisiens, La Villa Blancmignon, comedia en tres actos, puesta en escena en el Vaudeville, y La Dernière Fredaine, pieza en un acto, presentada en Nouveautés. Con decir que la empresa de la Porte Saint-Martin no ha hallado mejor medio de gastar dinero en montar una obra de gran espectáculo que exhumar á Cendrillon, con quien hicimos conocimiento en el Chatelet el año 1867, se podrá calcular si escasea la produccion de obras dramáticas, cuando hay que acudir al desarrollo en treinta cuadros de los diversos episodios que forman la entretenida historia de La Cenicienta, con su desfile de princesas y hadas de todas las regiones del mundo, para intentar calzarse la mágica zapatilla. A la novedad de las decoraciones se han añadido ahora unas coplas, que el rey Hurluberlu XIX canta con la inevitable y ya cargante música del Beau Nicolás. En la Opera cómica se trata de traducir y refundir una zarzuela española, la que con el título de La Marsellesa se estrenó en Madrid hace años.

En los momentos en que leemos con gusto la noticia de que se organiza en Madrid un Orfeon por jóvenes dependientes de comercio, el otoño pone aquí fin á los conciertos orfeónicos que durante el verano ha habido, segun costumbre, en varias plazas y jardines de Paris y los pueblos de las cercanías, y á los concursos en que han sido premiados los que mas se han distinguido; con envidia hemos asistido á algunos de ellos, lamentando que en España se limite á Cataluña este poderoso elemento de cultura y de progreso, que dulcifica las costumbres y contribuye grandemente á alejar á la juventud de la depravacion.

Excitan á ella vicios que con pena vemos defendidos por un escritor de mucho talento, Francisco Sarcey, en el XIX ème siècle; queriendo rehabilitar el juego bajo todas sus formas, se expresa así: «La lucha contra el azar es la vida; no puedo menos de compadecer á los que, ricos ó pobres, se dejan llevar indolentemente de él como á remolque, en busca de una existencia monótona y fastidiosa; pero aun esos mismos no se hallan tan adormecidos por la influencia de la rutina, que no se despierten á veces, sintiendo la necesidad de estirar los brazos y aceptar las contingencias que el azar les ofrece; conocen bien que no hay vida mas que en la lucha contra esa inmensidad de causas oscuras que se llama suerte, tendencia innata en los hombres, y una de las grandes pasiones de la naturaleza humana; á ella debemos la invencion del juego. Hombres de genio, bienhechores de la humanidad, han discurrido ejercicios por medio de los cuales puede uno, sin salir de su casa, á todas horas, en medio de una vida sin color ni sabor, empeñar contra la fortuna esa lucha heróica, experimentar las generosas emociones del combate, y proporcionarse, sentado á una mesa, las ilusiones de una existencia agitada y tumultuosa.» Sarcey se encontraria en su centro en Madrid, donde, dejando aparte las casas de juego, se cuentan once grandes loterías autorizadas, sin contar la que se proyecta á pretexto de una Exposicion, que, una vez por ese camino, debiera apelar, para juntar dinero con que comprar terrenos al que necesite venderlos, á unas cuantas corridas de toros; lo lastimoso es que toros, lotería y Exposicion son cosas antitéticas.

A. Fernandez de los Rios.

Bolivia

DISCURSO NOTABLE

En las colecciones de diarios venidos de Bolivia últimamente, hemos tenido ocasion de leer la descripcion de los honores fúnebres tributados á la memoria del inmortal marino Miguel Grau.

En todas las ciudades de Bolivia se han celebrado pomposas exequias, en que han llevado la palabra los hombres mas prominentes del país. Pero el discurso pronunciado en Cochabamba por el eminente orador y estadista D. Mariano Baptista, se distingue sobre manera, no solo por la alta elocuencia que le caracteriza, sino por las doctrinas luminosas que inculca, señalando por decirlo así, la marcha que conviene seguir en medio de la solemne y pavorosa crísis por la que está cruzando la república de Bolivia, junto con su noble aliado.

El Gobierno del General Daza, ó mejor dicho el Consejo de Ministros en quien reside actualmente el ejercicio del Poder Ejecutivo, incurrió en la grave falta de echar sobre sí toda la responsabilidad de la guerra, prescindiendo de la iniciativa y de la concurrencia de la opinion popular.

Desde el principio del conflicto, los hombres previsores y bien intencionados indicaron la necesidad de convocar el Congreso á sesiones estraordinarias, permitiendo al propio tiempo el ámplio ejercicio de la libertad de imprenta.

El Gobierno se creyó en posesion de elementos suficientes; por otra parte, se sentia halagado por grandes manifestaciones populares, y decidió marchar conforme á sus propias inspiraciones.

Despues, cuando los sucesos se han desarrollado y han sobrevenido desastres y calamidades, la opinion se ha exigido con mas ardor el franco ejercicio de las instituciones representativas.

El discurso del Sr. Baptista ha sido la primera y mas luminosa señal en esta nueva evolucion del sentimiento popular predominante en Bolivia. Puede considerársele como la clave de los acontecimientos extraordinarios que se están desarrollando.

En fuerza de este convencimiento, reproducimos tan notable pieza, tomándola de las columnas del Heraldo de Cochabamba.

(El Siglo de Buenos Aires).

Señores y señoras:

El año 26 se hallaba en nuestra ciudad de La Paz el afamado batallon «Voltijeros» que descendiendo de las viejas campañas del Norte, acababa de rematar en bélica peregrinacion á las órdenes de Sucre nuestro inmortal fundador. Entre sus filas se hacia notable por su valor (y así lo probó en el «Alto de San Roque») el sargento Grau, padre del que lloramos, si prestamos mérito á testimonios autorizados. Industrial y propietario, peregrinó Grau en la vida como un varon enérgico y probo. En este caso como en todos siguió desenvolviéndose la grande solidaridad de la sangre que sella la fisonomía del hijo con el alma del padre, llevando en su corriente generosa el impulso de las altas virtudes á esas razas de hombres y razas de pueblos que reciben con sus venas, bajo la providencia de Dios, el patrimonio de su futura grandeza; y que si es corrompida, arrastra en sus oleadas impuras la decadencia y la servidumbre irremediables.—No es pues raro que la paternidad venerable, constituida en el solio de familia, ofreciese á su país un hijo capaz del sacrificio que es augusto.

Despues de la tradicion de la vida, viene la libertad salvándola ó perdiéndola segun el uso que hagamos de ella. El jóven Grau correspondió á los precedentes de su existencia. Guardémonos de pensar que la virtud brote expontánea; hondos surcos, copia de sudores la preparan; y si raya en el heroismo severa labor le ha sido necesario. Pasados los ingratos empeños del estudio, Grau buscó y obtuvo eso que llaman larga navegacion; que es el adios indefinido á las riberas patrias: los mares desconocidos, las tempestades, las costas bravas, los climas duros, las pestes. Eso retempla, eso hace al hombre compañero entonces de todo peligro, obligado á medirlo y á combatirlo, serena la frente, tranquilo el corazon. Solo así nos esplicamos al Comandante del Huáscar, vigilando los últimos pormenores de su terrible máquina; lanzándola, apartado hasta entonces de rios, costas y bahías, lanzándola mar afuera, comprometiéndola en toda orilla, deslizándola á las ensenadas y á las grietas donde se cobijaban naves enemigas, precipitándola á fondo en los combates, arrancándola veloz en la retirada, manejándola con mano tan firme y flexible como el árabe á su corcel. ¡Ah nave pequeña la del fuerte torreon, con cuánta ansiedad la hemos seguido desde el fondo de nuestros apartados hogares; y cómo nos pedian sus noticias nuestras madres, nuestras esposas, nuestros tiernos hijos; y cómo corria por nuestros cuerpos como un estremecimiento á cada nueva salida, á cada nueva espedicion proyectada!

Muchos de nosotros sabemos desgraciadamente lo que es una campaña y lo que importa la responsabilidad de dirijirla no lo ignorais algunos; ¡cuánta concentracion de vida, cuánta tirantez de espíritu, cuánto hacinamiento de voluntad, cuantos años recojidos en momentos!—Grau ha hecho campaña incesante de largos meses que eran dias, que eran noches.

¡Qué sencillez en el cumplimiento de su obligacion, qué santa moderacion al comunicarlo! Habeis leido sus partes; los hemos devorado todos. No hay frase, la frase que lo pierde todo, no hay frase en esos informes. El suceso narrado sin comentarios, el hecho genuino sin relacion con la persona, sin insinuar á nadie ni la alabanza, ni la aprobacion; así escribia Grau, sublime ignorante de su propio heroismo.

Pero á veces animaba sus palabras un calor apasionado. Llegó hasta imponer condiciones; ascendedme, dijo, pero sea despues de pasada la campaña, pero sobre todo ascended tambien á mis oficiales, sin cuyo concurso nada habria conseguido. Hubo, entre varias, dos circunstancias que descubrió un fondo de purísima ternura, cuando sacudida por la gratitud se dirigió á vosotras, nobilísimas señoras y pueblo de Cochabamba y al noble Ayuntamiento y pueblo de Sucre, con ocasion á las unas del estandarte ofrecido, prenda de actualidad, emblema de porvenir y á los otros de una medalla, primicia delantera la gratitud nacional. Releamos esas palabras que son ahora de ultratumba; dirijiéndose á Sucre. «Hablais de hechos gloriosos; no he hecho sino llenar mi deber.»

«Mi conciencia de ciudadano y de soldado me lo hacen comprender así. La heróica y noble Sucre llevada de su patriótica generosidad condecora mi humilde pecho!» Y á Cochabamba: «Es la mayor gloria del Huáscar vuestra manifestacion. No tremolará ese estandarte á su tope sino cuando vaya en pos de la victoria». Sombra que!...... De suerte que acá las escribió con emocion amante como fué del boliviano, constante en su deseo de visitar nuestras breñas y nuestras montañas, nuestros vastos llanos, nuestros hospitalarios caseríos. Sucumbió, y á su derredor esa pléyade de jóvenes, corona de sus padres, ilustracion del Perú. Alguien vivia entre muchos heridos; y ayer no mas hemos sabido que Palacios pereció de sus cruentas heridas.

No vengo aquí de movimiento propio. El Jefe de la Universidad y el Consejo me han confiado la inmerecida y honrosa tarea de expresar sus sentimientos. Creo ser fiel á mi encargo, declarando que los cuerpos docentes, como tales, prescinden de la política militante; pero que llamados á expresar su opinion directa ó indirectamente, deben hacer con independencia; mucho mas si está vinculada á la á la política internacional.

Digo pues, y estoy seguro de que al decirlo tengo el asentimiento de todo este vecindario, digo que si el patriotismo impone reservas en cuanto á las operaciones de guerra en preparacion ó en curso, ese mismo patriotismo impone el exámen y la crítica en cuanto á las operaciones de guerra consumadas. Digo que no podemos ser inferiores á la política que permite y garantiza la espansion de todos los votos sin reeleccion de horas ni espectativa de oportunidades. Digo que sin caer en los estremos, el gobierno del país por el país, reclama la intervencion de todos en el negocio de todos dentro de los límites de la ley y de la obediencia..... Y ante ese torreon cuarteado, ante esas cámaras destrozadas, ante esos cadáveres donde yacen tanta actualidad y tanta esperanza........ la patria perú-boliviana puede quejarse, puede preguntarse; y nosotros recojer esos ayes y esas vacilaciones para hacerlas conocer á nuestros jefes.

Bien sé que no es llegado el momento de la historia: que todos anhelamos por que esplicaciones completas realcen la precision y aptitud del valeroso soldado, director de la guerra, que inició una carrera de gloria continental en la memorable fecha del 2 de Mayo. Pero no somos jueces: somos pacientes. Como un soplo de muerte ha helado nuestras venas la fatal noticia. El uniforme de la alta direccion ha sido escaso, y no nos basta por desgracia. Nos han dicho: Grau y los suyos debian sacrificarse; era seguro que sucumbirian. No hemos comprendido eso. El sacrificio parcial para el éxito es inteligible. Entendemos á Napoleon cuando manda al capitan de una compañía: «id y dejaos matar en aquel puente con vuestra compañía».—Bien, mi general»—y muere el capitan y muere la compañía; dos actos sublimes en el que manda y en el que obedece: órden sencillamente dada, sencillamente ejecutada, obediencia á lo Grau.... pero aquel puente era la victoria ó la mayor parte de la victoria. Eso se comprende, eso es luminoso.

Esperemos aun. Informes definitivos cubrirán toda responsabilidad.

Uno habia decisivo. En tan grandes negocios, en coyunturas que comprometen dos nacionalidades, en planes de guerra de esa trascendencia, se habrá consultado, como es rudimental, la opinion de los otros, no siendo admisible la pretension de infalibilidad en la administracion de negocios humanos. Entonces sí hubo error habrá sido general y por consiguiente irreparable: así no ensañará nuestros recuerdos ningun elemento de amargura.

A veces nos estravian nuestras simpatías. Queríamos esplicarnos el sacrificio de Grau como un acto temerario. Grau no era temerario, que es el arrojo sin freno. Grau era valiente, que es la fuerza al servicio de la prudencia. Su condicion no era la petulancia bravía. Media el peligro: lo arrostraba ó lo evitaba segun el consejo de su razon.

Cabian en esa alma muchas elevaciones. Un rasgo mas que cerrará estos recuerdos os lo pondrá de manifiesto.

Amontonemos todas nuestras tristezas y nuestra indignacion sobre los poderes políticos que buscan deliberadamente la guerra, desatándola en los pueblos con injusticia. Con relacion á ellos la guerra es el homicidio en grandes masas, la grande carnicería. Si la sangre vertida tuviese reflujos, retrocederia asfixiante á esas conciencias. Pero con relacion al soldado su significado varía. Ese jóven guardia nacional que perece en las fronteras de su patria las mas veces cae como bueno. ¿Qué sabe fúljide en los campos de batalla?

No pidamos calificativos á la cólera. Pero consignemos severamente que el Gobierno violento de Chile sin consultar nuestro derecho público que suministraba á sus demandas medios evidentes de solucion, aplicados esos mismos dias por nuestros jueces con una precision é independencia que honran la justicia nacional, prefirió la agria discusion, la inconsulta via diplomática deplorablemente trazada, para caer despues con la espoliacion sangrienta. ¿Qué supo Arturo Prat ni de aquellos atolondramientos, si no eran hipocresías de estos últimos pretestos? Marino de La Esmeralda pereció en servicio de su patria: Paso á su vencedor; vedle ahí que se adelanta embellecido el semblante de una santa piedad y sobre las convulsiones de la lucha; sobre el estrépito de las iras bélicas, sin pedir consejo á nadie, estoy seguro de ello, se inclina desde esas alturas serenas donde se cierne su espíritu, se inclina sobre la viuda de Prat, sobre el infortunio de ese hogar solitario y les envia el consuelo, la veneracion, la paz. Cuando en nuestra conmovida admiracion contemplamos esa actitud, se escapa de nuestros pechos un grito que podia traducirse así: alma de romano; pero idealizada á los resplandores del Calvario, hombre antiguo; pero confirmado por las manos del Cristianismo.

Tal fué esa naturaleza equilibrada profundamente armónica, fuerza y dulzura, valor y piedad, poderosa y modesta.... (modesta, no, las mas veces circunspeccion exterior reserva del orgullo) poderosa y humilde, diria yo, por cuanto era profundamente religiosa.

Señalemos la fórmula de su ley. Miguel Grau estuvo al servicio de ella, de la ley moral, de la ley humana, de la ley universal, lo acabais de ver; y despues de la ley nacional, de la ley positiva, que para él consiste en la perfecta ejecucion de ese sacramento militar. Obedecia y murió obedeciendo.

Que este recuerdo nos sea fecundo.

Nuestra ley moral en toda circunstancia mucho mas en la presente es la concordia. El país gracias á Dios, la cumple por primera vez en toda su estension. Pero la concordia para ser eficaz y producir sus frutos que son la accion espontánea, unísona, de conjunto, ha menester de la confianza. Faltando ella, las voluntades correrán dispersas sin cohesion, sin centro, vagas aspiraciones, votos sin determinacion, que se disolverán en tristezas estériles y en desalientos. Pero la confianza solo se establecerá en el concurso nacional mediante la ley nacional. Somos república representativa; unámonos en nuestros diputados. Somo asociacion política; ejercite la asociacion sus funciones normales. Constitúyase la jurisdiccion que nos mueva, nos obligue y nos ampare.

Solo así todo sacrificio responderá á todo llamamiento. Buscaremos tal vez, para la vida la transformacion nacional espontánea. ¿Y cómo prepararla sin consultarnos? Somos organizacion que no hacinamiento. ¿Esta vida no es nuestra vida? ¿Esta tierra no es nuestra tierra? ¿Esa sangre no es nuestra sangre? No hay grupo desde la choza hasta el parlamento, desde el sillo hasta la ciudad, no hay grupos de seres humanos que al tratarse de sus negocios (y para nosotros ¡qué negocios!) no se reuna, delibere y obre.

Creemos poder asegurarlo con fundamento. Todos los departamentos, el Presidente de la república en comision, el Gobierno nacional se vuelven unánimes á este propósito, que vosotros vecinos de Cochabamba, señalasteis con oportunidad en vuestra

segunda manifestacion digna y previsora. Así será, gobernantes y gobernados se desviven en igual ansiedad patriótica. Errores de procedimiento serán enmendados.

Sí: la concordia eficaz sea nuestra ley. Aquí mejor que en ninguna parte podemos decirlo: aquí en nuestro templo católico donde la palabra vuela cubierta con el velo del respeto y es sincera y es desapasionada y es amante. No hemos venido á hacer certámen académico; ni concurrimos á una fiesta literaria.

Maldita sea la palabra—sonido, campana que tañe, címbalo que retiñe. Démosle fuerza con la fé, eficacia con la plegaria: y al terminar del maestro que sostuvo la tierra y que la salvará, recojamos esas enseñanzas, onda de luz que señalan las derrotas del mundo. «Si os reuniereis en mi nombre estaré con vosotros», Jerusalem, Jerusalem, como el ave que recoje sus polluelos bajo sus alas así quise recojerte yo y no lo has querido.»—*Querámoslo, señores, querámoslo. Cobijémonos bajo el ala de nuestras instituciones, mandando y gobernando, pidiendo y concediendo, llamando al sacrificio y sacrificándonos esta resolucion será corona mas hermosa que la mejor ofrenda, que podamos depositar en el cenotafio de ese Macabeo perú—boliviano.*

Reminiscencias de Viajes

POR LOS DEPARTAMENTOS DEL SUR DEL PERÚ EN LOS AÑOS 1871 Y 1872

Provincia litoral de Tarapacá

Creyendo que puedan ser de alguna utilidad los ligeros apuntes que acerca de esta provincia hoy ocupada por Chile, conservábamos inéditos en el diario de viajes de nuestra larga expedicion por aquel territorio, los damos á la estampa, sin otra pretension que la que dejamos apuntada.

El 27 de Julio de 1871, avistábamos desde la cubierta del vapor *Panamá* el muy comercial é importante puerto de Iquique, que engalanado por todas partes con el bicolor nacional, anunciaba que sus habitantes participaban del regocijo patriótico en la víspera del aniversario de la independencia peruana. Pero no era esto el único motivo.

A medida que el vapor se acercaba á su mala y peligrosa bahía, notábase la carrera continuada de un convoy de wagones impulsados por una locomotora, que se pasaba de un estremo á otro del puerto, por sus alrededores.

Tenia pues, lugar, la inauguracion del ferrocarril que conduce desde Iquique á La Noria, asiento este último punto de las salitreras de la provincia, que dista del puerto como sesenta y ocho kilómetros, mas ó menos.

La festival alegría de aquellos habitantes armonizada con el engalanamiento de las casas y edificios públicos por las banderas aliadas de cuatro repúblicas vecinas y hermanas, en celebracion de un acontecimiento tan plausible, no podia menos que interesar á todos los que veian transformarse el atraso en progreso mediante el establecimiento de una nueva via de comunicacion y celeridad: alejar de nuestros antiguos hábitos la calma, morosidad y carestía, por un elemento tan poderoso y digno del siglo en que vivimos.

Tal era la causa de aquel júbilo popular.

Los pasajeros que, desde Valparaiso, íbamos con [...]

Fuera de la estensa planicie de la pampa del Tamarugal, la mayor parte del territorio de esta provincia es quebrado y de serranías, y como consecuencia de ser salitroso su terreno, el suelo quema en dias de sol.

Permanecimos en Tarapacá seis dias, y si hemos de decir verdad, no le encontramos ninguna importancia á esta ciudad. Aquí comenzamos á notar la odiosidad que se tenia á los chilenos.

El puerto de Mejillones, á no ser su inmediacion á las salitreras de Negreiros, no tendria razon de ser tal caleta ó puerto, por carecer de muelle y encontrarse encumbrada su poblacion en la altiplanicie del cerro de su nombre. Aquello es mas bien un peligradero que una caleta.

Pisagua al contrario, á pesar de su estrecho terreno, es un puerto fortaleza: una calle de ciudad chilena floreciente. Le da mayor importancia su línea férrea que debe unirse por el interior con la de Iquique.

Terminaremos estas reminiscencias acerca de esta provincia, bastante desatendida del gobierno y sus agentes; y advertiremos que si se da paso por el Congreso al proyecto de estancar el salitre, se coartará la libertad de dar impulso á una industria nueva y fecunda, para la que mas bien se debiera propender á dar facilidades que tiendan á su mayor incremento.

Somos partidarios del proyecto de aumentar el impuesto que grava el salitre.

Esto escribimos en 20 de Agosto de 1872, fecha en que llegamos á Lima. Si tenemos algo que agregar, lo diremos próximamente junto con nuestros apuntes cerca de Moquegua, Arequipa, Puno y Cuzco, departamentos que recorrimos durante año un mes de constantes viajes y curiosa observacion.

Santiago, Diciembre 10 de 1879.

T. D. Lopez.

NOTICIAS DE EUROPA

Por el paquete inglés *Cotopaxi* entrado ayer de tarde, recibimos diarios de Londres hasta el 13, Paris 15 y Lisboa 18 del pasado.

Segun noticias de la India publicadas en los diarios ingleses, la hostilidad de los Afghanes tomaba considerables proporciones.

El parte oficial del general en jefe con fecha que las tropas que operaban en las inmediaciones de Kabul, se vieron obligadas á retirarse en vista del número de enemigos y la tenacidad con que procuraban recuperar sus posiciones.

El virey de la India pidió por el telégrafo que le enviaran inmediatamente 5,000 soldados europeos para reforzar el ejército de aquel pais.

La prensa de Londres consideraba grave la situacion de los ingleses en el Asia Central.

El Emir Jacub continuaba prisionero bajo la responsabilidad de una guardia del 92º regimiento, porque aun no se habia desvanecido la sospecha de su complicidad en la matanza de Kabul. La opinion mas benévola para el le atribuia falta de coraje para advertir al Embajador; pero Jacub persistia en afirmar que era inocente é ignoraba completamente la conspiracion contra la Embajada, agregando que deploraba la muerte de Sir L. Cavagnari, y que se consideraria feliz de poder vengarla.

Acerca de la tentativa de asesinato de Lord Lytton, virey de las Indias anunciada en telégrama que ya publicamos, contienen los diarios recibidos ayer estos pormenores. En la tarde del 12, cuando [...]

[...]

J. Shaw, 9 cjs platos, cubiertos, vasos y copas de vidrio, maderas, 1 pieza para máquina.
M. A. Favaro, 20 barriles cerveza, 1 cajon encomiendas.
A. C. Linck, 2 cajones rollos, 1 id lunas de espejos.
F. Cottens, 1 bulto estaquillas de madera, 1 cajon artículos zapatero.
Turruso y Reig, 6 cajones flores artificiales.
Twentyman y Ca., 28 barricas tierra romana.
Menet y Ca., 2 barriles clavos de fierro.
P. Piñeyrua, 60 kilógramos piolin.
Menet y Ca., 2 cajones medias y calcetines.
M. A. Favaro, 1 cajon pomitos, 6 bultos artículos de mercería.
F. Cerruti, 2 bultos atados.
A. Truiyol, 4 cajones pomitos vacíos.
Carlisle y Ca. 2 cajones zaraza.
Hardy y Ca. 2 cajones pañuelos y zarazas.
C. Guerra, 1 fardo bolsas.
J. Grabara, 4 cajones pomitos, 2 fardos listado.
Mallmann y Ca. 2 cajones pomitos y listado.
J. M. Danero, 1 cajon guantes.
Ungo y Ca. 2 cajones coco y pañuelos.
Barclay, Campbell y Ca. 5 cajones zarazas y pellones.
E. Quincke, 2 fardos loneta.
Wedekind, Fehr y Ca. 2 cajones género para vestido y trué.
Shaw hnos. y Ca. 1 cajon confites.

MARÍTIMA

Entradas de Ultramar

Dia 8

Rio Grande el 29 de Diciembre, patacho aleman «Catherina», de 148 toneladas, capitan Satemmer y 9 de tripulacion, á J. H. Schwartz en lastre.

Marsella el 10 de Octubre, bergantin sueco, «Tyras», de 368 toneladas, capitan Odelmark y 11 de tripulacion, á la órden con cargamento general. Sigue para Paysandú.

Callao el 18 de Agosto, barca italiana «Antonietta C.», de 660 toneladas, capitan A. Sbarbaro y 6 de tripulacion, á la órden con guano.

San Francisco el 23 de Diciembre, bergantin brasilero «Leao», de 174 toneladas, capitan J. M. d'Oliveira y 10 de tripulacion, á Artagaveytia hnos. y Ca. con fariña.

Quedó en observacion sanitaria por 48 horas.

Glasgow el 2 de Diciembre y escalas en Liverpool, Havre y Burdeos, vapor inglés «Buenos Aires», de 2,500 toneladas, capitan Mac Lean y 63 tripulantes, á C. Sagory con 18 pasajeros y la carga siguiente.

De Glasgow—á Callender y Ca. 2 cajones mercancías, á E. Quincke 18 fardos mercancías, á Drabble hnos. y Ca. 10 cajones mercancías, á Vidiella y Ca. 1 cajon mercancías, á la Compañía de Aguas corrientes 6 válvulas y 375 caños de fierro, á Carlisle, Smith y Ca. 10 fardos mercancías, á Ungo y Ca. 11 cajs mercancías, á la órden 60 tubos de fierro, 8 bultos mercancías, á J. Lever 1 cajon mercancías, á Le Hir Bernett y Ca. 50 cajones cerveza, á S. Olmedo 2 cajones aceite, 51 cascos pintura, 20 id albayalde, 10 idem mezcla, 1 pieza de fierro, 16 cuñetes remaches, 17 bultos acero, 1,151 id fierro en barras.

De Liverpool—á J. H. Mosson, 1 cajon artículos de escritorio, á C. Smith y Compañía 5 fardos algodones, á E. Quincke 2 bultos algodones, tejidos de lana, cobertores y mercería, á Irisarri y Compañía 4 fardos algodones, á T. Blagden y Ca. 32 bultos algodones, 5 id cobertores, á J. Comas, 19 bultos algodones, á Trabucati y Ca., 17 cascos ferretería, 1 cofre de hierro, á la órden 150 barras de fierro, 35 atados chapas de fierro, 4 cascos clásticos de acero, 12 atados acero, 5 bultos algodones, 2 id tejidos de lana, 41 cuñetes cloruro de calcium, 1 fardos cobertores, á Twentyman y Ca. 1,000 rollos alambre, 30 cuñetes grampas, á W. Meikle y Ca. 9 lingotes plomo, á Querolo hermanos 4 fardos algodones, á Ungo y Ca. 47 bultos tejidos, 2 cjs camisas, 1 fardo pellones, á Le Hir Barnett y Ca. 500 bolsas arroz, á J. Echebest 4 chapas de fierro, 997 atados y 2,915 barras de fierro, 36 pares bujes, 8 cjs ferretería, 5000 ladrillos refractarios, á Drabble hnos. y Ca. 10 cjs algodones, 10 bultos cobertores, 1 cajon quesos, á Vallega y Ca. 337 rollos alambre, á J. Shaw 4 bultos maquinaria, Viuda Giuliani 40 canastos loza, 12 bocoyes tabaco, á Bell Towers y Ca. 13 atados flejes, 50 barras y 48 atados fierro, 340 rollos alambre, 25 cuñetes remaches, 2 cjs acero, 4 bultos ferretería, á Leunda hnos. 43 bultos algodones, 4 fardos loza, 50 cjs sidra, á Barclay Campbell y Ca. 9 cjs algodones, á Mallmann y Ca. 49 bultos algodones, 13 cjs sombreros, 1 id piedra labrada, á J. Amézaga 17 bultos algodones, 2 cjs sederías, 1 id mercería.

Del Havre—á Le Hir Barnett y Ca. 1 fardo tejidos, 3 bultos drogas, 29 id maquinaria, á M. M. Gonzalez 7 cjs. mercería, á J. E. Comas 12 cjs. mercancías, á Barreiro y Ramos 1 cajon libros, á Barrere Grassié y Ca. 50 cjs. conservas, á Bonomi y Ca. 11 cajones quincallería, á A. Junca 4 cjs. tejidos, 3 id ropa blanca, á Peyramale hnos. 2 cjs. camisas, 4 id algodones, á Mallmann y Ca. 1 cajon [...]

[...]

blico su agradecimiento á la deferencia que ha tenido la Empresa, la cual, con el objeto de que salgamos airosos, ha cedido para esta corrida, los toros que tenia contratados, por convenio ante el Sr. Jefe Político, con el Sr. D. Gumesiado Lopez, el que cobrando ochenta pesos por cada toro, garante bajo pena de multa, la bravura de estos.

Habiendo llegado el dia de nuestro beneficio, y agradecidos á las muchas simpatías que este respetable público nos ha demostrado en el corto número de funciones dadas, tenemos el honor de dedicarla á los orientales y extranjeros residentes en esta hospitalaria República.

La Cuadrilla.

ÓRDEN DE LA FUNCION

Se lidiarán 6 toros de muerte, de la ganadería de D. Filisberto Silvera del Departamento de Minas, habiendo 12 embroletados, por si alguno faltase en bravura.

El espada Antonio Perez (a) Ostion, matará los tres primeros toros y banderilleará un toro, aquel que considere mas conveniente, con banderillas cortas.

El sobresaliente de espada Vicente Mendez (a) Pescadero matará el cuarto toro, sin perjuicio de banderillear.

Nicolás Fuentes (a) el Pollo matará el quinto toro, y Mariano Diaz (a) el Boticario, matará el último toro.

El banderillero Manuel Fernandez (a) Manolin, pondrá la divisa al toro que se preste para ello, á la salida del toril.

La cuadrilla ejecutará todas las suertes conocidas en el toreo, si los toros se prestan para ello, y no perdonará medio alguno para compensar á este respetable público, hasta cierto punto, de las simpatías que le ha demostrado en la presente temporada.

Nombre de los toros—1.º Turco, 2.º Elefante, 3.º Marte, 4.º Lámpara, 5.º Crédito, 6.º Matuto, 7.º Tranquero, 8.º Marinero, 9.º Arsénico, 10 Buena pieza, 11 Verdugo, 12 Carcelero.

La corrida empezará á las 4 de la tarde en punto.

TEATRO SOLIS

Gran Compañía de Zarzuela Española

Empresa Aguirre y C.ª

21.ª FUNCION DE LA TEMPORADA

EL SÁBADO 10

Por 2.ª vez: la magnífica zarzuela en 3 actos, nueva en esta ciudad, titulada:

LOS COMEDIANTES DE ANTAÑO

Precios los de costumbre.

A las 8½.

Nota—Despues de la funcion habrá trenes para todas direcciones.

REMATES

[...]

SECCION JUDICIAL

(Véase la 4.ª página.)

AVISOS

[...]



Compañía del Pacífico

[...]

SECCION JUDICIAL

Despachos

TRIBUNAL DE APELACIONES

Señores Gallinal—Castro—Forteza

Dia 8

[illegible]

JUZGADO DE COMERCIO

SEÑOR JUEZ L. DE COMERCIO DE PRIMER TURNO DR. D. ADOLFO ARTAGAVEYTIA

Actuario, D. José Luis Antuña

Dia 8

[illegible]

JUZGADO DE LO CIVIL Á CARGO DEL DOCTOR GONZALEZ

Dia 8

[illegible]

JUZGADO DE LO CIVIL, DR. DANIEL GRANADA

Dia 8

[illegible]

JUZGADO DE LO CIVIL, DR. JOSÉ LUIS VILA

Dia 8

[illegible]

A los curiales

[illegible]

Juzgado de Féria

[illegible]

Juzgado de lo Civil

[illegible]

Juzgado de Paz del Carmelo

[illegible]

Juzgado Ldo. Dept. de San José

[illegible]

AVISOS Y ANUNCIOS



FOLLETIN 9

LA PREFERIDA

—¿Pero creeis, buena mujer, que se me pueda condenar á morir en este calabozo?

La carcelera se encogió de hombros y contestó:

—Es una cosa grave. Hay poca esperanza de que os suelten; porque si es cierto que os ama el señor Walter Van Staden, su novio, ¿cómo podeis creer que ella os ponga en libertad, ya sea que el señor Walter se case, ó no, con ella? ¡Ah! desgraciada niña: sois víctima de una cruel fatalidad!

—¡Ay, ay! gimió Bertina.

—¿Pero no se engaña ella? repuso la vieja. ¿Os ama realmente el señor de Staden? La amistad es cosa muy distinta del amor. ¿Cómo es posible que vos que no sois de sangre noble, esteis en relaciones con el señor Walter?

La jóven le hizo la historia sincera y completa de lo que habia pasado; nada le ocultó, dejándole leer en su corazon como en un libro abierto.

La vieja dejó caer la cabeza y dijo con tristeza:

—Sí, os ama, no hay que dudarlo. ¿Y nunca os ha hablado de amor?

—Nunca, ni una palabra. La señorita es la que ha venido á revelarme ese secreto, que todavía no acabo de creer.

—Es una gran desgracia para vos, hija mia; ¿mas, por qué cerrar los ojos á la verdad? Ese amor de que sois inocente, no por eso han de mirarlo los señores de Van Langemarck sino como un imperdonable crimen. Mal podeis, pues, esperar que os pongan en libertad. Aceptad vuestra triste suerte con resignacion, y cobrad valor y tranquilidad en el convencimiento de que Dios os recompensará allá arriba.

Estas palabras arrancaron á Bertina tan doloridas lamentaciones, que habrian conmovido un corazon de piedra. Se puso á hablar de su padre, á sollozos, diciendo que moriria de desesperacion!

Durante mas de una hora continuó llorando, y enterneció de tal suerte á la vieja, que esta deploraba amargamente su impotencia para aliviarla.

De pronto, como si un pensamiento súbito atravesase su espíritu, preguntó con una espresion singular:

—La casa de vuestro padre está situada en el territorio del señorío de Merchem, ¿no es cierto?

—Sí.

—¿El señor Walter Van Staden es un hombre valiente?

—¡Sí, un corazon noble y esforzado! os lo aseguro, esclamó.

—¿Y seria capaz de defender á los que se espusiesen por vos, y de tomarlos bajo su proteccion en caso necesario?

—¡Oh! sí, ciertamente. ¡Oh alma buena, ángel enviado por Dios, dejadme que abrigue la esperanza de no morir en este calabozo! Rogaré por vos, y bendeciré vuestro nombre hasta mi última hora.

—No, no conteis demasiado conmigo; para intentar algo en vuestro favor, necesito que otros me ayuden. ¿Y osarán arriesgarse? Tened valor. Ahora es menester que os deje; pues acabarian por desconfiar de mí en el castillo. Es posible que no pueda salir hoy ni mañana para buscar el apoyo que necesito, ¿pero qué importa unos dias mas cuando se trata de la libertad? No lloreis. Esta tarde os traeré á escondidas mejor alimento.

Diciendo esto, salió seguida de las bendiciones de la jóven, que recobraba como por encanto la esperanza.

V

Cuando Walter despues de la fiesta de Segher Jacobszone, volvió á su castillo, se encontró en él con el mensajero que iba á anunciarle la muerte del duque.

Esta inesperada nueva le causó un placer involuntario, porque le permitia aguardar que el conde de Charolais que iba á ceñirse la corona ducal, impediria su matrimonio con Judith Van Langemarck; y tambien pensaba, que seria ahora muy fácil agraciar al valiente Jacobszone y hacerle levantar el destierro.

Si obtuviese que al viejo soldado se le restituyese su grado, ¡cual no seria la felicidad de Bertina y con cuánta gratitud no pensaria en el bienhechor de su padre!

Esta última idea le conmovia mas aun que la esperanza de verse libre de su compromiso, y estimuló á tal punto su impaciencia, que decidió partir inmediatamente para Brujas.

El mensajero le comunicó que el conde Cárlos, que estaba á la sazon en Gante, habia sido llamado á tiempo para asistir á los últimos momentos de su padre, al que habia cerrado los ojos. Por consiguiente, el nuevo duque estaba en Brujas, y Walter queria ir á encontrarse con él sin perder un instante; porque cada dia que pasaba, era un dia de pesar y sufrimiento para Segher Jacobszone y para su hija.

Al cabo de una hora empleada en preparativos, cuatro hombres montados aguardaban en el gran patio del castillo prontos á acompañar á su señor.

Walter entonces preguntó á su amigo Daniel, si no convendria dar una vuelta de un par de leguas para anunciar á Jacobszone la muerte del duque. Pasarian la noche en Thourout, y al dia siguiente bien temprano continuarian el viaje. Pero Daniel le recordó su palabra de honor de no dar un paso mas para acercarse á Bertina.

Partieron, pues, directamente para Brujas, á donde llegaron entre ocho y nueve de la noche, apeándose en la calle de Santiago á la puerta de la posada del *Mono de Oro.*

Habian hecho bien en no perder tiempo, porque la ceremonia de los funerales del duque iba á atraer á su capital gran número de caballeros y de personas de distincion, y de los estremos del país debian afluir mensajeros encargados de hacer reservar las piezas disponibles en todos los hoteles.

Mientras Daniel y Walter comian, interrogaron al viejo hostelero del *Mono de Oro* acerca de las circunstancias de la muerte imprevista del duque Felipe.

—Sé mejor que otros muchos como ha tenido lugar esta desgracia, señores, y lo que ha pasado en el palacio, respondió el hotelero dándose aire de importancia; porque se alojó aquí uno de los médicos del duque, anciano respetable que habian hecho venir desde Lovaina. Puedo, pues, satisfacer vuestra curiosidad, gracias á conocer particularmente los hechos. Hace algunas semanas que el viejo duque cayó enfermo en Lille. No podia sufrir el movimiento del carruaje y se hizo llevar á Brujas embarcado. El conde de Charolais que habia vuelto de Holanda, se apresuró á prodigar á su padre sus cuidados y consuelos. Pasados algunos dias el enfermo habia mejorado tanto, que el conde volvió á partir para Gante donde tenia muchos negocios importantes que tratar con los magistrados municipales. A poco de su ausencia, tuvo el viejo duque una recaida y en breve no dió ya esperanzas. Mandaron prevenir en el acto al conde de Charolais, quien montó á caballo y llegó á Brujas ayer á medio dia. El duque habia perdido ya el uso de la palabra y conocimiento. Arrodillado delante de su lecho, el conde se deshacia en lágrimas, y decia con voz entrecortada por los sollozos:—«Padre mio, mi querido padre, dadme vuestra bendicion, y perdonadme si alguna vez os he faltado al respeto.» El obispo de Belen, confesor del príncipe, agregó: «Señor duque, si aun podeis comprendernos, manifestadlo con un signo.» El moribundo entonces volvió un poco los ojos hácia su hijo, y la mano que este conservaba entre las suyas parece que hacia un movimiento para estrecharlas. No pudo el viejo duque dar otra señal de sentido ó de conocimiento; permaneció acostado sin volver en sí, y se durmió en el Señor á las diez de la noche.

Walter y su amigo se habian informado con el mas vivo interés sobre las circunstancias de la enfermedad y muerte del duque, y escucharon con no menos atencion las esplicaciones que les dió el hotelero en lo tocante á la impresion que habia producido en el pueblo y en los señores de la corte suceso tan inesperado. En seguida los jóvenes caballeros, muy fatigados con la rapidez del viaje subieron á su cuarto y se acostaron.

Al siguiente dia Walter fué al palacio tan temprano como los usos lo permitian; mas el primer caballero de servicio que encontró le dijo, que el duque habia prohibido severamente la entrada á toda persona que no viniese de riguroso duelo.

Walter, que no habia pensado en esa etiqueta, se fué con Daniel á la principal sastrería de Brujas, en la que pudo á duras penas obtener mediante un precio exorbitante, dos ricos trajes de luto para el dia siguiente á las diez de la mañana.

Este retardo forzado que le hacia perder un dia entero contrarió mucho á Walter. Volvió á su hotel, y por mas que Daniel hiciese para disipar su mal humor, se encerró en su cuarto. Su amigo adivinaba la causa de su tristeza: no era la ruptura de su proyecto de matrimonio con Judith lo que mas le apuraba, sino su paso decisivo en favor de Jacobszone. Pero Daniel no creyó prudente traer la conversacion á ese terreno.

Por la tarde Walter, cuyo espíritu iba serenándose á medida que el dia avanzaba, estaba sentado con su amigo en una de las salas del hotel, y le hablaba con animacion de los favores que esperaba obtener del nuevo duque para su protegido.....

De pronto Daniel advirtió que Walter palidecia y lo miraba fijamente con sus grandes ojos abiertos.

—¿Qué te pasa? preguntó Daniel con inquietud. ¿No te sientes bien?

—¿No has oido nada? preguntó Walter.

—¿Qué he de oir? ha anochecido y todo está tranquilo.

—¡Estraño, estraño! esclamó el jóven señor de Staden. Un grito, un grito espantoso de angustia ha resonado en mi corazon! era su voz, Daniel: tiemblo aun....

—Es tu imaginacion, mi pobre amigo.

—Sí, sí, á veces empiezo á temer por mi razon, dijo suspirando Walter.

¿Era simple casualidad, coincidencia estraordinaria, ó misteriosa simpatía entre dos almas? Sea lo que quiera, ello es que fué en ese momento precisamente cuando á la pobre Bertina se le arrancaba de la casa de su padre y hacia resonar la floresta con sus lastimeros gritos.

Los jóvenes caballeros atribuyeron esta emocion estraordinaria de Walter á una sobrescitacion nerviosa, á una especie de sueño tenido estando despierto, y cuando subieron al cuarto hasta se reian de aquella locura.

Al dia siguiente, despues de ponerse el traje de luto, Walter se dirigió á palacio con la firme esperanza de que el duque la daria inmediatamente audiencia; pero los caballeros de servicio tenian esta vez la consigna de no dejar entrar á nadie. El duque estaba tan profundamente absorbido en su dolor, que no queria recibir visitas, á escepcion únicamente de las de enviados de las potencias estranjeras, á las que no era posible sustraerse, y recien al dia siguiente de los funerales de su padre el duque daria audiencia á los señores, así como tambien á los notables de la clase media.

Como las ceremonias fúnebres no debian realizarse sinó á los tres dias, al señor Van Staden no le quedaba mas que tener paciencia, lo mismo que á cien otros caballeros.

Walter notó con tanta inquietud como despecho, que el servicio del palacio estaba aun confiado á criaturas de los señores de Croy, los enemigos de su difunto padre, y mas todavía los de Segher Jacobszone.

Semejante observacion no era como para inspirarle confianza. Aunque un caballero del palacio le prometió informar al duque de su deseo, volvió á su hotel cabizbajo y mal impresionado.

Nada quedaba, sin embargo, que hacer, sinó aguardar. Llegó, por fin, el dia esperado con tanta impaciencia.

La gran plaza y todas las calles de los alrededores se veian desde temprano cubiertas de una multitud compacta, en medio de la cual los arqueros de la guardia podian apenas conservar despejado un estrecho pasaje entre el palacio del duque, llamado la Córte de los Príncipes, y la Villa.

Walter y Daniel estaban, con innumerables caballeros y personas del estado medio, á la entrada de la calle de la Moneda, aguardando la señal de la formacion del cortejo.

Todo ese pueblo y gentiles hombres hablaban con mas ó menos franqueza de las virtudes y defectos del difunto duque.

Walter oyó con desagrado un caballero que estaba á su lado, decir á un viejo decano de los carniceros:

—¡Cómo os atreveis, paisano temerario, á hablar con tan poco respeto de vuestro príncipe difunto? Ha sido por cerca de cincuenta años vuestro soberano; ¿y hubo nunca príncipe mas glorioso? ¿y no era tan poderoso como el mas poderoso de los reyes? ¿No ha acrecentado la gloria de Flandes? ¿y no os ha defendido con éxito contra todos vuestros enemigos? ¿No ha impreso al comercio una prosperidad hasta entonces desconocida, libertándolo de multitud de trabas? ¿y finalmente, no se le debe á él, que mas de una gran nacion envidie la sorprendente riqueza de Flandes?

—Sí, sí, él ha hecho de Brujas una ciudad muy rica, le contestó con un bufido el viejo decano, pero la plata no es todo. El difunto duque era un tirano, y ni la ley ni el derecho tenian el menor poder contra su voluntad. ¿No ha despojado á todas las ciudades de Flandes de sus mas bellos y antiguos privilegios, y ahogado la voluntad de sus hijos? ¿y qué torrentes de sangre no ha hecho correr para cometer esos atentados contra los derechos de nuestros padres? Hablais de su poder, señor; ¿pero quién se atreverá á aprobar delante de Dios los medios que su insaciable ambicion le ha sugerido para adquirir ese poder? Por la astucia ó la violencia ha despojado de sus bienes á todos los miembros de su familia. El Henao, la Holanda y la Zelandia eran herencia de Jacqueline de Baviera. Ha arrebatado el Luxemburgo á su tia, se ha apropiado el Brabante á costa de dos de sus parientes. ¡Ah! si los millares de hombres que ha sacrificado para llevar á cabo sus proyectos ambiciosos, pudiesen levantarse de sus tumbas!.... Bien veis, señor, que nosotros tambien conocemos nuestra historia.

Callaos, ingrato, replicó el caballero, si Dios no os hubiese dado tan poderoso príncipe, mucho tiempo hace que la Francia se habria apoderado de vuestro país; y entonces, ¿dónde estarian vuestras libertades?

—Id á preguntar á las llanuras de Costray si sabemos defendernos por nosotros mismos, respondió el decano.

Los interlocutores fueron violentamente separados por una tropa de arqueros y de soldados de la guardia.

Los heraldos se deslizaban á través de la muchedumbre dando á los caballeros y vecinos instrucciones para la formacion del cortejo, que pronto quedó arreglado y se puso en marcha, si bien no pudo vérsele completo hasta que su cabeza atravesó la plaza del mercado y se acercaba á la Villa.

Habia mil seiscientos hombres con antorchas encendidas: cuatrocientos de los cuales los enviaba el nuevo duque, cuatrocientos la ciudad de Brujas, cuatrocientos el cuerpo de oficio, y otros tantos el Franco señorío de Brujas.

Formaban de cada lado una hilera, entre cuyas dos líneas debia pasar el cortejo propiamente dicho, en el órden siguiente:

Los frailes de las órdenes mendicantes.

Todo el clero de Flandes, y á su cabeza los obispos de Belen, de Cambrai, de Tournai, de Amiens, y aun un prelado inglés, el obispo de Salisbury.

Novecientos caballeros y notables de los vecinos, todos con largas capas y capuchas negras.

Las corporaciones de Brujas con sus deanes, llevando los estandartes cubiertos de un crespon negro.

Las naciones estranjeras, ó los negociantes estranjeros con sus sirvientes.

El pueblo de Brujas.

Podia sin exajeracion compararse ese cortejo á un mar humano, porque no se veian menos de treinta mil cabezas en un continuo movimiento de flujo y flujo.